

Recuerdos de amor en poemas

Noryley Suescun Muñoz

Presentado por

Poemas del Alma 



Dedicatoria

A ti, porque sin tener alas me elevaste al cielo y en pleno vuelo me vi caer...

*A ti, el astronauta de ojos de miel, cuya cordura rayaba en la locura, en la lógica sin cura con
sentimientos de papel.*

Agradecimiento

Al Dr. Eduardo de Jesús Rondón Briceño por animarme a hilvanar estas letras y creer, firmemente, en el talento para hacer arte a través de las palabras.

¡Gracias!

Sobre el autor

Noryley Suescun (Mérida - Venezuela, 1977).

Profesora de idiomas y adscrita al Ministerio del Poder Popular para la Educación y a la ilustre Universidad de Los Andes en Venezuela.

Catedrática en las asignaturas de Inglés, Lenguaje y Comunicación, Metodología de la Investigación y Taller Literario. Escritora y poetiza aficionada; colaboradora y voluntaria en la organización de talleres, seminarios y jornadas literarias en zonas rurales y deprimidas del estado Mérida.

Índice

SI ES TO NO ES AMOR

ANDEMOS

ANSIAS

EL DÍA SE HACE TARDE

Erotismo nocturno

ILUSIONES

PRÉSTAMO

PRIMAVERA GRIS

REGRESO

TÚ

UN MINUTO

VERDAD

VISIÓN MELANCÓLICA

SI ES TO NO ES AMOR

**Si esto no es amor ¿Qué otra cosa podrá ser?
¡Es el sol, siempre apuesto, que no llega a envejecer!**

**Si esto no es amor ¿Qué otro nombre podrá tener?
Se llama bendición y nos hace estremecer.**

**Si esto no es amor ¿Qué es esto que me vio nacer?
Es la dicha de tus besos que me salvan de caer.**

**Si esto no es amor ¿Qué es esto que se quiere imponer?
Es la vida, son los sueños que se niegan a perder.**

**Si esto no es amor ¿Por qué me vales tanto?
¡Porque aún en la distancia, tú me estás acompañando!**

ANDEMOS

Caminemos los dos juntos, caminemos sin descanso,
surquemos tierras nuevas sin soltarnos de las manos.
Recorramos grandes sendas, naveguemos grandes lagos
con alegrías hechas de inagotables abrazos.
Nademos anchos mares, nademos mares claros,
naveguemos por sus olas sin detener nuestro barco
¡Qué la vida nos espera, qué la vida no es un rato,
pues la vida es para siempre, si la vivo entre tus brazos!

Noryley Suescun

(Mérida - Venezuela)

ANSIAS

Mi puerta conoce tu espesa mirada,
profunda, infinita, de mí enamorada.
Jamás ha visto a nadie llegar como tú,
moviéndote en mi sangre bajo el cielo azul.

Mi ventana está atenta por si te ve pasar,
mira fija, siempre quieta, insiste en esperar.
Sueña que la sorprendes un día domingo,
donde no haya gente, donde no haya ruido.

Mi alcoba está inquieta, despoblada y sola,
solo queda sobre el lecho, de tu cuerpo, la sombra,
mas, mi almohada, te aguarda vigilante,
por si vuelves a amarme como lo hacías antes.

Por los cristales una luz se cuela temerosa,
llega hasta tu foto y sobre ella se posa.
¡Qué tesoro tengo ahora en cada madrugar,
tus ojos iluminados me saludan al despertar!

Me voy y ahí quedas, mientras regreso me esperas,
cuando vuelvo estás allí, inmóvil, taciturno, esperando por mí.
El techo siempre me pregunta cuándo vas a venir,
yo solo miro tu foto y lloro en vez de reír.

Noryley Suescun
(Mérida - Venezuela)

EL DÍA SE HACE TARDE

¿En qué piensas cuando te haces viejo y no hay más que soledad?

¿Qué hiciste en los albores de tu lozanía?

¿Acaso le has tenido miedo a la vida?

¿En qué piensas cuando te ves al espejo y te asalta la verdad?

La vida no es sólo un mar que debemos navegar,
es colinas, lago, ríos, cordilleras que escalar.

Pero tú ¿A dónde has ido? ¡Tienes sueños por lograr!
Son los mismos que han llevado tu velero a naufragar.

Más me dices: "No me importa, mi carrera es mi pasión",
mientras me explicas, con un gesto, que no te importa el corazón.
Sin embargo, ya te he visto en las noches sollozar
imaginando vidas nuevas que no quieres continuar.

Te has convertido en el traidor de tu propia felicidad,
asesinando deseos y ahogándolos en tempestad.
Una puñalada certera a mis labios le has hendido
enterrando mis palabras en abrazos umbríos.

¿En qué piensas cuando los años te vienen a recordar
que ya hoy se te hace tarde para en mi orilla atracar?
¿Acaso crees que tu viejo barco podrá las olas soportar
Y llegar airoso a tierra firme antes de tu piel marchitar?

Cada surco de tu rostro te viene a increpar
por cada te quiero perdido en aires de academicidad.
¿Acaso un doctor no puede ciencia y cielo combinar
y de ahí explicarle al mundo que la lógica es celestial?

Una vez me lo dijiste, sacudiéndome la razón:
"No hagas caso a la lógica, mira más el corazón".
Hoy soy yo quien no comprende el resultado de tu amor

hecho polvo, lodo y trizas por el filo de tu hoz.

Fui el hallazgo inesperado en tu laboratorio de injusticias,
dejando mudas para siempre las verdades más ficticias.
Lo que para ti es utopía, para el mundo es realidad,
¡Qué pena que tus arrugas vivan en eterna futilidad!

Dices que los años van pasando y viejo y solo habrás de estar,
mientras te lamentas aquí en mi vera, también haciéndome llorar.
Pero tú ¿Qué te has creído? ¡No tengo alma de papel!
No vengas todo malherido a mis ojos ver llover.

Ya los años me han cambiado: Sé que no vas a volver,
sobre todo hoy que he encontrado a otra pasajera en tu tren.
Te he preguntado: "¿Quién es ella? ¿Por qué le aguardas con desdén?"
Y me has dicho: "¡Ella es nadie, sólo quiero tu querer!"

¿En qué piensas cuando quieres el mundo entero recorrer
respirando oro y fama sin mirar mi amor crecer?
¿En qué piensas cuando te estás haciendo viejo y no has podido marcar
huellas en ningún vientre que puedan tus pasos imitar?

El reloj te irá imprimiendo nuevas formas de mirar
y los minutos consumiendo la casi extinta oportunidad.
El almanaque irá arrancando los respiros de tu vida,
mientras yo seré feliz con tus lágrimas incluidas.

¿En qué pensaré cuando me haga vieja y no haya más que soledad?
Quizás en el astronauta escondido que siempre fue mi pasión,
En ese quien estando, ya se ha ido sin devolverme el corazón.

¿En qué pensarás cuando la nieve se anide en tu cien
Y tu entrecejo acumule surcos de todo cuanto no te decidiste hacer?
¡Adiós caballero de armadura cósmica! ¡Adiós jinete sin corcel!
¡Adiós a tu utópica hidalguía! Se nos hace tarde ya el día
¡Te espero en el ayer!

Erotismo nocturno

En el mar imponente de tu cuerpo
me veo navegar en cada noche,
zarpando tempestuosa entre tus besos
y ondeándote mis velas en derroche.

En el horizonte de tus ojos he divisado tus anhelos,
Ya voy izando, bajo tu ombligo, la bandera de mi puerto.
Quiéreme así toda tuya, sáciame todo el deseo,
húndete en mí, cual espada, y conquístame tierra adentro.

Coloniza mis dominios, esclavízame en tu pecho,
azótame las ganas con el mástil de tu cuerpo.
Evangeliza mis locuras, encarcélame en tu lecho,
haz que cada noche arda bajo el fuego de tus dedos.

No me atiendas si te hablo, no me mires si te veo,
solo sáciame las ganas en interminable desvelo.
De mi cabello haz las riendas y cabalga sobre mi cuerpo
¡qué afortunada seré, si sobre tu corazón despierto!

Adéntrate en mis aguas con los remos de tus brazos,
naufraga entre mis olas y descansa en mi regazo
que esta noche ardiente, me entregaré a ti desnuda
y me bañaré en la espuma de tu elixir caliente.

Deja que te arrope con mis olas en esta noche de tormenta
y no me dejes nunca sola, mientras nuestros cuerpos hiervan.
Déjame aquí desnuda sobre tu cuerpo dormido,
déjame aquí disfrutando de tanto que te he querido.

ILUSIONES

Cuando la luna se asoma en la noche despejada
brillan luceros, titilan estrellas, sueñan las enamoradas.
Ellas, desde sus balcones, peinan sus cabelleras largas
imaginando que sus príncipes puedan, pronto, rescatarlas.

Tejen trenzas con sus sueños en cada noche iluminada,
bailan rondas en el cielo, aunque no estén acompañadas.
Esas niñas se imaginan, por sus príncipes, amadas
y sonríen, a solas, en la penumbra estrellada.

En ocasiones se acongojan al mirar por la ventana,
mientras los barrotes esconden sus olvidadas miradas.
Sus ojos se humedecen con lágrimas marcadas,
impresas de amores nuevos que aún no llegan a encontrarlas.

Una de ellas, la más soñadora, a un príncipe ya ama,
lo encontró una tarde cuando esperaba angustiada;
al verlo a los ojos se le iluminó la mirada
y supo, desde aquel día, que ya el amor le llegaba.

Mas, hoy, está sola, pues los separa la distancia,
así como aparta el viento a las hojas de sus ramas.
Él partió en un otoño, ella quedó sin palabras
¡La princesa aún lo espera, aún lo quiere, aún lo ama!

Noryley Suescun
(Mérida - Venezuela)

PRÉSTAMO

Tomé del sol, prestado, un poquito de calor
para enviarte, con las nubes, una estela de mi amor.
Del arco iris he tomado, un rayo de su esplendor
para iluminarte los días, con el color de su fulgor.
De la lluvia, si aparece, tomaré su canción
y te enviaré, entre sus gotas, un diluvio de pasión.
Al cielo le pediré que te muestre dónde está Dios
para que a diario lo veas y te dé su bendición.
Qué si la naturaleza me presta todo lo que le pido yo,
se lo devolveré en risas frescas ¡cuando se reproduzca nuestro amor!

Noryley Suescun

(Mérida - Venezuela)

PRIMAVERA GRIS

Te abrazo en primavera
en un campo colorido,
donde las flores son quimera
y los árboles mi hastío.
Te rodeo con mis brazos
sobre el césped florido
y te siento en mi regazo
como si estuvieras conmigo.
Mas, hoy, no estás, ya las aves han partido
dejando el paisaje como un pantano sombrío.

REGRESO

En la calle me he encontrado caminando contigo,
es tu sombra, no es tu cuerpo porque hoy no estás conmigo.

En la casa he escuchado el andar de tus pasos,
no eres tú el que se asoma, es el eco de tus ratos.

En mis sábanas he olido tu perfume al despertar,
es tu aroma y lo respiro, aunque duerma en soledad.

En mi mesa te he sentido por las noches al cenar,
no es tu cuerpo, es tu espíritu que me viene a acompañar.

En mi correo he leído una carta de saludo,
es tu alma en un suspiro y de eso yo no dudo.

En mi puerta te he encontrado a mi cuello abrazado,
¡eres tú, estás conmigo, has venido, has regresado!

TÚ

Eres caudaloso como un río,
erupcionante cual volcán,
implacable como el frío
y profundo como el mar.
Tu aliento, cual vivo viento,
y tu boca de tempestad,
vienen a imprimirme un beso
en mis labios de azahar.
Eres agua en mi desierto,
eres luz en un altar;
iluminas mis aciertos
y mi diario caminar.
Ven conmigo que aquí sigo,
me consume tu tardar
¡ven conmigo, amado mío,
no me canso de esperar!

Noryley Suescun
(Mérida - Venezuela)

UN MINUTO

Si pudiera cambiar mil años
por un minuto más a tu lado,
decidiría una vida corta
con tal de besarte, otra vez, la boca.

Transcurrirían sesenta segundos,
me sepultaría las penas el mundo,
si de nuevo contigo estuviera
y tu amor en un soplo me dieras.

Escúchame esplendor mío,
atiende mis desvaríos.
Siéntate en mi ribera
¡Acá siempre es primavera!

Mis poros aún te respiran,
tus ojos aún me cautivan.
No te alejes, de mí, sediento
¡Ven y entreguemos nuestras almas al viento!

VERDAD

Me recorres el cuerpo a través de las venas,
me regalas el cielo y me alivias las penas.
Me brindas tu abrigo en tus brazos de seda,
me cuidas los sueños y las sonrisas nuevas.
Me apartas del peligro y la inmensa oscuridad,
me llevas hoy contigo, aunque ya no vuelvas más.
No moriré muerta de frío, ni por tu lacerante verdad
¡Yo moriré, amado mío, de cada día amarte más!

Noryley Suescun
(Mérida - Venezuela)

VISIÓN MELANCÓLICA

**A veces vivo sin saber de ti nada,
extrañando tu cama, tu cuarto, tu casa;
reviviendo noches de arcilla y tierra
modeladas por tus manos cual obra maestra.**

**Tu habitación era el castillo de mi historia encantada,
siempre nueva, siempre fresca, siempre clara como el agua.
Aun allí quedan las huellas de mis manos, dibujadas,
pues en todo lo que tocaba dejaba un trozo de mi alma.**

**El espacio de tu cocina y el suelo de tu sala
aún conservan mis andares y mi risa cotidiana.
No te asustes si me sientes divagando por tu casa,
ni te hieles cuando aparezca, en tu puerta, dibujada.**

**Pues de tantas ganas tuyas y de tanto que me extrañas,
Me estarás siempre encontrando en tu alma acongojada.**